

Fuente: MUÑOZ-ALONSO, G. *Cómo elaborar y defender un trabajo académico en humanidades: del Trabajo de Fin de Grado al Trabajo de Fin de Máster*. Madrid: Bubok, 2015, 167-170.

Tono de la escritura: plural, personal o neutro

El investigador puede redactar su trabajo utilizando la primera persona del plural del pronombre personal (plural de modestia), la primera persona del singular (tono personal), o la tercera persona del singular (estilo impersonal o neutro).

Algunas fuentes de información documentales sostienen que el plural de modestia es apropiado para la exposición de hipótesis y la redacción científica. Se considera que este plural inclusivo mantiene viva la relación del escritor con el lector, lo cual es bastante beneficioso para la comunicación de determinados resultados (cf. Reyes, 2006: 259-260). Ejemplos de plural de modestia serían: «vamos a ver a continuación», «como hemos anotado en el segundo capítulo», «pensamos que esta metodología es bastante apropiada», «nuestro trabajo es dificultoso», etc.

Otras fuentes consideran absolutamente inadecuado y poco científico el uso del plural de modestia, y abogan por la redacción en primera persona cuando el autor sea único, y en plural cuando el autor sea múltiple (cf. Martínez, 2000: 107).

Existen también fuentes que se decantan por el tono personal, considerando que es un tono más directo, que consigue concreción y una lectura más asequible (cf. Cassany, 1995: 204-205). Puede usarse para formular opiniones personales en algún determinado punto, separándolo así de otras partes del texto o del trabajo, donde no se utiliza el pronombre *yo* (cf. Creme y Lea, 2000: 132-134). Ejemplos de tono personal serían: «he comentado más arriba tales asuntos», «mi hipótesis es clara», «fíjate en el esquema del primer capítulo», «estoy de acuerdo con Hegel en ese punto», etc. Algunos manuales de redacción científica que recomiendan este estilo personal advierten que el tono impersonal es muy artificioso y obliga a recurrir a circunloquios, a construcciones pasivas y a perífrasis rebuscadas; además, se emplean frases más largas, más complejas y, en consecuencia, más difíciles de escribir (cf. Reyes, 2006: 259-260).

El tono impersonal se está imponiendo cada vez en la escritura intelectual, y es una tendencia muy en boga en los textos académicos y científicos. Se asocia la claridad y solidez del contenido con el tono neutro e impersonal en su comunicación. Los partidarios de este estilo consideran que la prosa en tono personal pierde objetividad en cuanto al contenido, y produce desconfianza. Ejemplos de este estilo serían: «los diversos capítulos han sido ordenados según

un criterio cronológico», «es preciso tener en cuenta algunos factores», «en este texto se vislumbran dos problemas», «el objetivo que persigue este trabajo es muy simple», etc.<sup>1</sup>

Ahora bien, para el investigador es difícil mantener la impersonalidad a lo largo de todo su trabajo, razón por la cual se puede optar por la alternancia en las formas expresivas. Partiendo de esta opción, en esta obra se hacen algunas propuestas, que se detallan a continuación.<sup>2</sup>

- El uso del tono matizadamente personal en algunas ocasiones, y siempre que se necesite reflejar la propia opinión: «tal y como he analizado en el capítulo anterior, he realizado la investigación utilizando dos fuentes»; pero no es recomendable: «yo pienso que el autor cae en un error manifiesto».
- El uso del tono matizadamente modesto en otras consideraciones: «vamos a resumir el texto que hemos extraído»; pero no es recomendable: «estamos de acuerdo en que se trata de una equivocación».
- El empleo del tono impersonal para todos aquellos casos en que el investigador refleje resultados, necesite mantener la distancia y ser objetivo frente al tema, reflexionando sobre él sin incurrir en emociones o imparcialidades: «es preciso traer a colación dos teorías»; pero no es conveniente: «ha sido argumentado por el autor que no es científico».

En resumen: la escritura personal es distinta de la escritura académica. No es preciso borrar toda impronta personal. No obstante la distancia es un sello distintivo de la escritura académica. De lo que se trata es de buscar una manera viable para introducirse en los propósitos del *yo* usando expresiones como «después de este recorrido han surgido tres asuntos relevantes», «del texto se desprenden dos cuestiones que se van a analizar a continuación», etc.

---

<sup>1</sup> A lo largo de toda la obra se ha empleado el tono neutro. El lector juzgará si le resulta adecuado o, por el contrario, le obliga a distanciarse demasiado de la labor acometida.

<sup>2</sup> Graciela Reyes considera que «No es frecuente, ni aun en los textos científicos más especializados, que el investigador que escribe desaparezca por completo: su tono impersonal no ocultará su existencia, y habrá valoraciones, recursos argumentativos, y otras señales de la intención de comunicar y persuadir a los lectores. En una monografía o una tesis, la desaparición completa del autor no es recomendable, pues nos deja enfrentados a un texto seco y remoto, no vivificado por las experiencias de su autor» (2006: 222).

